

SEGUNDA PARTE.

La pena del pecado está en el pecado mismo. Por ello, en cuanto lo cometieron los primeros padres, sintieron sus fatales consecuencias. La vergüenza y el temor se apoderaron de ellos, y los que ántes se presentaban á su Criador con la serenidad de la inocencia, se confunden, y temen ahora, por el rubor de la culpa. Esta vergüenza y este temor toma sobre sí Jesus, para librarlos de él. Apenas entra en el huerto, se postra en tierra, dice el Evangelio: empieza á temer y á sentir angustioso tédio, que oprimiendo su corazon le hace sudar copiosa sangre (1).

¿De dónde esa confusion y vergüenza de los primeros padres, que les hace huir de la vista de Dios? Adán lo dice: Temí, Señor, porque estaba desnudo (2). Esta desnudez no es solo corporal, sino tambien espiritual. Abriéronse sus ojos con la fatal comida, dice San Agustín, y conocieron su estado, y viéronse desnudos de la gracia que antes los vestia, y no les dejaba fijarse en su desnudez exterior. Ahora se afanan por ocultar á Dios esa desnudez, que ellos mismos no pueden soportar, porque les descubre el estado infeliz de su alma, privada de la gracia por su pecado (3), y para ocultarla, cúbrese

(1) Matth. XXVI, 37.—Luc. XXII, 44.

(2) Gen. III, 10.

(3) Cognoverunt quia nudi erant, nudati scilicet ea gratia qua fiebat ut nuditas corporis nulla eos lege peccati menti eorum repugnante confunderet. (S. August., *De Civit. Dei*, lib. 14, cap. 17.) Mox ut præceptum transgressi sunt, intrinsicus gratia deserente omnino nudati..... in sua membra oculos injecerunt. Ad hoc aperti sunt oculi, ad quod antea non patebant. (*De Gen. ad litt.*, lib. 11, cap. 31.)

con hojas de higuera, vestido de irrisión y de penitencia, y corren á esconderse entre los árboles del paraíso (1).

Jesucristo, que toma sobre sí nuestras iniquidades, pasa tambien por la vergüenza y la confusion de la desnudez. Vedle en el pretorio. Desnúdanle los soldados, y por escarnio, le visten un manto viejo y roto de púrpura (2). *Ecce homo*, dice Pilato (3). Hé ahí al hombre: héle ahí en toda su miseria, en toda su debilidad, en el oprobio y la irrisión, en la vanidad de sus grandezas, en el tormento de sus pompas, que no cubren sino llagas sin ocultar su desnudez (4). Miradle en la cruz. Tambien sube á ella desnudo, despojándose del vestido de nuestros pecados, dice San Atanasio, para darnos en cambio vestidos de vida y de incorrupcion (5). Desnudo sube, añade San Ambrosio, para vencer y para entrar cual segundo Adán en el paraíso, de la manera que en él habitó el primero (6). Es vencido Adán, y busca vestido con que ocultar la ignominia de su derrota, Cristo, por el contrario, depone su vestido para vencer, poniéndose en lugar del vencido; y en vez de esconderse, quiere ser exaltado

(1) Gen. III, 7, 8.

(2) Joann. XIX, 2.

(3) Id. id., 5.

(4) *Lomennais*, Ensayo sobre la indiferencia.

(5) Exuebat vestimenta sua. Decebat enim cum hominem introduceret in paradysum exuere tunicas, quas Adam acceperat cum e paradiso ejiceretur. Cum enim ille peccasset, ac deinde moriturus esset, accepit pelliceas tunicas ex morticinis animalium factas, insigne notamque mortalitatis ob peccatum sibi inflictæ. Cæterum Dominus omnia nostra propter nos recipiens, induit ea, ut rursus exueret, et pro istis nos vestiret vita et immortalitate. (S. Athanas, *Serm. in Pass. et Cruc.*)

(6) Refert considerare Dominum, qualis crucem ascendit. Nudum video. Victus est Adam qui vestimenta quæsit, vicit ille qui tegumenta deposuit. Qualis in paradiso homo primus intraverat, talis ad paradysum homo secundus intravit. (S. Ambros. *in Luc.*)

en el árbol de la cruz, del cual, dice Salmeron con Orígenes, fué una figura el otro árbol, á cuya sombra y entre cuyas ramas se ocultaron los primeros padres, buscando una defensa contra la justicia de Dios, irritada por su culpa (1). ¡Cuántos misterios en todo, hermanos! Al medio día cometieron Adán y Eva su pecado, y poco después, dice el Génesis, oyeron la voz de Dios, y se refugiaron en el árbol (2); y á la misma hora, dicen Teofilacto y Beda, es exaltado Cristo en la cruz, y desde allí atrae á los pecadores y pide perdón por ellos (3).

Sigamos adelante. El temor y la vergüenza es verdad que confunden al pecador; pero el orgullo, infiltrado ya en su alma, se percibe en sus palabras y sus acciones. Dios le llama: Adán, ¿dónde estás? (4) y habla así, dice Tertuliano, como ignorándolo, para dar lugar á que confiese su pecado y merezca misericordia (5). Dichoso si lo hubiese hecho, exclama San Bernardo, porque tal vez hubiera sido perdonado (6); pero lejos de mostrar su confusión y su dolor con el silencio y las lágrimas, se excusa, se defiende, y en su orgullo, hasta trata de hacer re-

(1) Signata est crux in arbore ad quam Adam confugit, quasi remedium inventurus sub arbore, qui sub arbore deliquerat. (Salmer., *lib. X, tract. 35.*)

(2) Gen. III, 8.

(3) Sexta die homo est conditus, qui et sexta hora comedit. Qua igitur hora Dominus condidit, eadem et lapsum curavit. Sexta die et sexta hora Cruci affixus est. (Teophilact. *in Matth.*) Rationis, imo divinæ pietatis ordo posebat, ut qua hora primus Adam peccando mortem huic mundo invexerat, eadem hora secundus Adam mortem moriendo destrueret. (Beda *in Marc.*)

(4) Gen. III, 19.

(5) Interrogat Deus quasi incertus, ut det Adæ locum sponte confitendi delictum, et hoc nomine relevandum. (Tertullian. *adv. Marcion.*, lib. 2, cap. 25.)

(6) Beata esses, Eva, si post culpam consolationem quæres lacrymatum, et conversa ad penitentiam, veniam citius obtineres. (S. Bernard., *Serm. 1 in fest. Omn. Sanct.*)

caer sobre el mismo Dios su pecado, atribuyéndolo á la muger que el Señor le ha dado (1). ¡Triste efecto de la ceguedad y dureza que produce la culpa, y que se repite en todos los hijos de Adán! Jesucristo, poniéndose en lugar de éste, siendo inocente y santo, hace lo que debía haber hecho el pecador. Acusado falsamente calla, y como oveja, es llevado á la muerte sin abrir sus labios (2). Su silencio es tal, que sorprende al Presidente Pilato (3), y con razón, porque es un silencio misterioso. Es hermosa la reflexión que hace Salmeron sobre este silencio de Jesús en el Tribunal de Herodes. «En casa de éste, dice, encuentra Jesús por su humildad y su silencio, la vestidura blanca de la inocencia que perdió Adán en el paraíso, por soberbia y locuacidad. Este la perdió queriendo saber el bien y el mal; Cristo, tenido por mudo y fátuo, nos la restituye, enseñándonos á guardarla con el silencio y la esperanza (4).

No queriendo el primer hombre humillarse confesando su pecado, merece oír de Dios la sentencia de muerte con que ántes le amenazára, y de muerte precedida de trabajos, dolores y angustias mil, que la hacen más amarga. Para librar al pecador de la muerte del alma, se somete el Hijo de Dios á otra sentencia de muerte. Pilato le declara inocente, y ello no obstante, le condena á morir, y al hacerlo, pone en libertad á Barrabás (5). ¡Qué contraste, Señores! El inocente Jesús es

(1) Gen. III, 12.

(2) Isai. LIII, 7.

(3) Matth. XXVII, 14.

(4) Invenit Jesus in domo Herodis albam innocentiae vestem per humilitatem et taciturnitatem, quam Adam per superbiam et loquacitatem cum dæmone amiserat. Ille perdidit in paradiso, volens scire bonum et malum: Christus mutus et fatuus indicatus nobis restituit. (Salmer. *in Evang.*, lib. X, tract. 27.)

(5) Matth. XXVII, 26.

declarado reo de muerte, y el ladrón, el sedicioso, el asesino Barrabás es enviado libre. ¿Por qué los cuatro Evangelistas hacen mención expresa y detallada de este hecho? Es, sin duda, porque encierra un misterio digno de ser estudiado. Veámoslo.

Pidieron los judíos, dice Salmeron, la libertad de Barrabás; y así como el Pontífice, sin saberlo, dijo lo que quiso el Espíritu Santo, proponiendo la muerte de Jesús para que se salvase el pueblo (1); así ellos, sin advertirlo, repetían el grito de todos los justos, que en la serie de los siglos clamaban al cielo, para que con el sacrificio del Cordero se consumase la redención. Pidieron la libertad de Barrabás, figura de los pecadores que debían ser libres de su pecado por la muerte de Jesús (2). El nombre de Barrabás lo explica (3). Significa hijo de su padre, ó hijo de su maestro: es, pues, el hombre hijo de Adán, padre y maestro del género humano. Barrabás era ladrón, homicida y sedicioso; y ladrón fué Adán, que quiso robar á Dios su ciencia y su grandeza. Homicida fué Adán, que causó con su pecado la muerte de todos sus hijos; sedicioso, en fin, rebelándose y enseñando á sus hijos á rebelarse contra Dios. Barrabás, siendo en sus hechos lo que dice su nombre, hijo y discípulo de Adán, figuraba á su padre y á todos sus hermanos. Pilato, pues, sentenciando á Jesús inocente, y dejando libre, en su consecuencia, al culpable Barrabás, traslada á aquel la culpabilidad de éste y de

(1) Joann. XI, 51.

(2) Petierunt ergo Barrabbam, qui nocens erat, ut typum gereret omnium peccatorum liberandorum per mortem Jesu. (Salmer., *lib. X, tract. 29.*)

(3) Interpretatio nominis Barrabba est filius patris sui. (S. Hilar. *in Matth.*) In Evangelio quod scribitur juxta Hebreos, filius magistri eorum interpretatur. (S. Hieron. *in Matth.*)

todos los que en él se representan, es decir, de todos los hombres, que son causa de la muerte de Jesucristo, y por ella se libran del castigo merecido (1). ¿Quién no admira la bondad de Dios, que, movido por las oraciones de los justos, dispone en el cielo lo que el Presidente romano hace en la tierra, escitado por los gritos del pueblo que clama: Crucifica á Jesús y deja libre á Barrabás? (2)

Subid al Calvario. El Hijo de Dios pende de la Cruz: la tierra se conmueve, el aire se agita, el sol se oscurece, y las tinieblas cubren la tierra (3). En torno de la Cruz, los príncipes del pueblo, ciegos ante tantos testimonios de la divinidad del Crucificado, y de la ira del cielo contra su crimen, lejos de pedir perdón, insultan al moribundo Jesús (4). ¿Quién no ve en ellos á Adán y Eva junto al árbol á que se refugian, que aun viendo la ira de Dios se obstinan en no confesar su culpa? Jesucristo se constituye abogado por ellos, y clama repetidas veces: Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen (5). Por el pecado de Adán, dice un intérprete, entró la ignorancia en el mundo. El hombre, pecando, no sabe lo que hace (6). Todos los herederos del primer pecado, heredan con él esa ignorancia; y Jesús, tomando sobre

(1) Barabbas per simplex τ scriptum significat filium patris sui, hoc est, Adæ latronis et homicidæ, qui furatus est Dei gloriam, et totum genus humanum peccato suo morti addixit, unde et seditiones carnis in spiritum ortæ sunt, etc. Si autem scribatur per duplex τ , significat filius magistri, designatque ipsum genus humanum, cujus præceptor atque institutor traditus est Adam. Tolle hunc, et dimitte nobis Barabbam ut intelligamus omnes filios Adæ ad unum nos esse mortis suæ causam. (Salmer., *loc. cit.*)

(2) Luc. XXIII, 18.

(3) Matth. XXVII, 45, 51.

(4) Id. id., 40, 41.

(5) Luc. XXIII, 34.

(6) Per peccatum Adæ, ingressa est mors et ignorantia in mundum, et Christus oravit pro quacumque ignorantia, quæ est peccato innata. (Salmer. *in Evang.*, lib. X, tract. 39.)

sí el pecado de todos, excusa y defiende á los que no se acusan; ruega y pide perdon por todos los que son causa de su muerte. Perdónalos, es decir, explica el Crisóstomo, perdona á los griegos y á los judíos, á los peregrinos y á los bárbaros; á todos, en una palabra, á los pecadores de todo tiempo, de toda edad, de todo pueblo (1). En los dias de su carne, dice San Pablo, dirigió súplica y oracion con grande elamor y lágrimas, al que podia librarle de la muerte, y fué oido por su reverencia (2). Jesus, pues, pide por Adan y por sus hijos el perdon que Dios queria le pidiese aquél en el paraiso, y que por su orgullo y su ignorancia, no quiso ni supo pedir.

Esta falta de Adan, tiene luego su castigo (3). Dios le arroja ignominiosamente del paraiso, y le prohíbe para siempre la entrada en él (4). El paraiso era una figura del cielo. Adan, pues, con toda su descendencia, queda desterrado de éste, mientras no expie su pecado. Jesucristo viene á hacerlo; en la cruz, satisface á la justicia del Padre, y orando por el hombre, es escuchado por Dios. Su oracion produce al momento su efecto. El ladron que está crucificado á su derecha, se confiesa culpable, y pide entrar en el reino de Cristo (5). A esta confesion y á esta súplica humilde, fruto ya del sacrificio de Jesus, responde éste con aquella consoladora palabra: En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraiso (6). ¿No

(1) Dimitte illis; id est, dimitte græcis, judæis, peregrinis, barbaris, omnibus omnino. (S. Joann. Chrysost., *Hom. 87 in Matth.*)

(2) Hæbr. V, 7.

(3) Dum confessionis mundationem fugiunt, immundo remanent corde, et a facie Domini ejiciuntur. (S. Bernard., *Serm. 1 de SS. Omn.*)

(4) Gen. III, 23.

(5) Luc. XXIII, 41, 42.

(6) Id. id., 43.

veis, en esa palabra, la revocacion del destierro de Adan, merecida por Jesucristo, y por él mismo promulgada? Adan, dice Salmeron, fué arrojado del paraiso por su impenitencia, y porque apenas quiso reconocer su pecado: el ladron se hace digno de él por su confesion y penitencia (1). ¿Y por qué un ladron es el objeto de promesa tan halagüeña? Yo no veo en el mundo, continúa el mismo con San Juan Crisóstomo, sino descendientes del primer ladron, y por ello á él se dirige Jesus en la persona del que clama á su derecha (2). Yo, dice el Hijo de Dios, desterré del paraiso al que quiso robar la ciencia y la grandeza de Dios: yo mismo le abro de nuevo las puertas, y en la persona del ladron convertido, doy este paraiso en herencia á Adan y á todos sus descendientes que imiten la penitencia de aquel (3).

Desterrado del paraiso el primer hombre, siente la amargura del abandono en que queda. Él ha dicho á Dios: Apártate de nosotros, no queremos la ciencia de tus ca-

(1) Quod aulem Adam de paradiso fuerat exclusus, merito factum est: quia ille impœnitens erat, et vix agnovit peccatum suum; hic autem non tantum agnovit, sed et accusavit, et confessus est: ideo dignus paradiso. (Salmer., *lib. X, tract. 40.*)

(2) Sed interrogabis: ¿qua ratione in paradisum introducat latronem cum inde ob latrocinium expulsus fuerit Adam?..... Posset Christus dicere: Inveni mundum latrociniiis refertum, comperi homines antiqui latronis Adæ filios existere: unde præda mea non potest esse nisi ex latronibus. (Salmer., *loc. cit.*)

(3) Ex quo transgressus est Adamus, et ex illo egressus est, tametsi Deus innumera hominibus fidelibus promissit, nulli tamen paradisum, nisi latroni promissit..... Dixi peccatum Adami fuisse quod, contra quod præceptum erat, lignum attigerit. ¿Quæ porro fuit latronis purgatio? Quod cum fide crucem attigerit, in paradisum intravit. (S. Joann. Chrysost., *Hom. de Latrone.*) Si juste Adam latro excusando suum delictum, exulavit a paradiso, ¿cur hic latro se ipsum accusans et Deum excusans non introducatur in regno? (Salmer., *loc. cit.*) Celerrime in Adamum tuli sententiam: celerrime tibi munus concedo. (S. Cyril. Jerosol., *Catech. 19.*)